

Dios no hará nada en ti, sin ti.

Hebreos 12:12-14

Introducción:

Hace varios domingos que nos estamos acercando a la carta a los hebreos y el pasado domingo la palabra del Señor nos habló sobre la influencia de nuestros pensamientos.

En todos estos mensajes hay una tónica común: hay algo que Dios ha hecho posible, nos ha dado; y hay realidades que dependen de nosotros, de nuestra respuesta y de la gestión que hagamos nosotros: No dejar de reunirnos, enfrentar el desaliento poniendo la mirada en Jesús, aprovechar la disciplina como una oportunidad de crecimiento, gestionar bien nuestros pensamientos.

Hoy quiero llevar vuestra atención a estas instrucciones que nos da el autor de esta carta y que deben ser la característica distintiva de nuestro andar diario a lo largo de toda nuestra vida.

El autor estructuró su carta intercalando declaraciones doctrinales con aplicaciones prácticas con cierto tono de advertencia.

La forma del mensaje de esta carta se plantea básicamente así: “si ellos X cuanto más vosotros”.

Cada uno de los versículos se hace eco de textos muy conocidos por ellos en el A.T. como veremos a continuación

Entre el ahora y el después

Estos versículos nos indican qué podemos y debemos hacer nosotros entre el ahora de la prueba o la disciplina y el después “*Es verdad que ahora no... pero después*”.

Se plantea la necesidad de ejercer una voluntad firme, consciente de nuestras debilidades y comprometida con la obra de restauración de Dios en nosotros.

1º Se nos exhorta a vivir en movimiento.

Levantar las manos caídas y afirmar las rodillas paralizadas ¿Las de quién?: las nuestras y las de los demás.

El pasaje al que hace referencia es Isaías 53:3-8 “³Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. ⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. ⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. ⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. ⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. ⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.”

Este pasaje fue usado por Jesús como respuesta a los mensajeros enviados por Juan el bautista. Mt. 11:5 y Lc. 7:22

2º Se nos invita a un avance firme en la dirección correcta.

“Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.”

A un avanzar que resulta en progreso.

Vs. 13 *“Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado”*

El pasaje del A.T. del que se hace eco es Pr. 4:26 Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos.

Hacer sendas derechas para nuestros pies está relacionado con la dirección hacia la cual nos dirigimos.

Proverbios nos enseña que deberíamos procurar no dar ni un paso sin saber cuál es el destino del camino que emprendemos.

Los caminos rectos no siempre son los más fáciles. La costumbre de los romanos era realizar sus calzadas de la forma más directa posible, esto implicaba que ciertos tramos tuvieran subidas y bajadas abruptas.

Cojear para los hebreos era vacilar entre dos opiniones, ej. de Elías: *“hasta cuando claudicaréis entre dos pensamientos”*.

3º Se nos muestra la característica esencial de este camino.

Vs. 14 *“Seguid la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor”*

Es eco del A.T. en el Salmo 34:14 *“Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela.”*

La referencia de Isaías decía: *“⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.”*

Si en la instrucción anterior (Vs. 13) nos dijo *“haced sendas derechas para vuestros pies”*, ahora nos dice en qué consisten esas sendas, son sendas de paz y santidad.

Aquí no hay lenguaje metafórico, es directo y explícito.

Paz y santidad: horizontal y vertical y a la inversa.

Habla de paz y santidad como resultado de una acción propositiva, activa. El tipo de paz y santidad que no vienen por si solos.

Con respecto a la santificación también es cierto lo que ya hemos afirmado: *“Dios no hará nada en ti sin ti”*.

No está animándonos a hacer nuestro propio camino sino a discernir por qué caminos andamos. El mundo nos propone diversos caminos.

Alguno de los caminos adoptados actualmente por el mundo la sexualidad ha dejado de ser un instrumento para la consolidación relaciones y cohesión de comunidades y ha degenerado en una simple manera de afirmar derechos individuales eligiendo su propio placer a su propia manera y sumiendo al hombre en la más absoluta soledad.

En lugar de ser un reflejo de la imagen y semejanza de Dios en el hombre lo ha convertido un juguete que podemos utilizar a nuestro capricho.

Los recursos económicos y los bienes materiales han dejado de ser un medio al servicio del hombre y han colocado al hombre a su servicio. Hoy muchos viven en un afán de acumular y poseer en lugar de administrar y usar para el bien de otros y para la gloria de Dios.

Conclusión:

Hoy el Señor nos invita al movimiento.

Nos invita a un movimiento que redunde en progreso y nos enseña la característica esencial de dicho movimiento:

¿Por qué esperar a ir al cielo para vivir como hijos del padre celestial?

La santidad cristiana no consiste en negarnos al disfrute de cosas buenas, consiste en optar por lo excelente, por lo mejor, por lo inigualable. Consiste en hacer un buen uso de todas las cosas para el bien del hombre y para la gloria de Dios.

Daniel Rodríguez.

Palma, 16.08.20